



Fotografía: Enriqueta Flores Guevara y Lon Brehmer.

Memorias y desafíos de la educación popular en Chile

Jorge Osorio

Escuela de Psicología de la Universidad de Valparaíso | Valparaíso, Chile
 josorio.humanidades@gmail.com

El tema de la trayectoria de la Educación Popular (EP) en Chile exige hacer una reflexión global acerca de la cultura política y de los movimientos sociales latinoamericanos y chilenos. Decimos esto porque la EP es una expresión cultural de la política y de las formas que adquieren los procesos de organización popular bajo los paradigmas de izquierda predominantes en la década de los años sesenta del siglo pasado. Sin embargo, es preciso señalar, de la misma precisa manera, que la EP en su dimensión pedagógica no sólo fue un epifenómeno de la política, sino que es también una construcción social profundamente

enraizada en las prácticas comunitarias y de base de inspiración cristiana de izquierda. Esta tensión entre cultura y política, crítica y refundación pedagógica del imaginario de izquierda, es uno de las dimensiones transversales del estudio de la EP en su ciclo contemporáneo.

Los años sesenta y setenta: el ciclo original

El ciclo contemporáneo de la EP en América Latina se inaugura en los mencionados años sesenta como manifestación de varios factores:

- El impacto de la revolución cubana en la izquierda latinoamericana y la apertura de un espacio de debate acerca de las vías de transición al socialismo o las vías llamadas no-capitalistas. Este asunto tuvo gran influencia en las definiciones políticas que la EP adquirió en diferentes países. Podemos identificar algunas como: los movimientos culturales de base vinculados a la teología de la liberación (la “iglesia popular”) en Brasil; los reformismos comunitaristas en Chile y Perú; las estrategias foquistas; las influencias maoístas en el desarrollo de movimientos campesinos; los frentes de liberación en Centroamérica; y el peronismo de izquierda en Argentina. Una tarea que debemos asumir es hacer un estudio de conjunto de la historia de la EP.
- El desarrollo del pensamiento pedagógico en sus dos vertientes críticas: la teoría de la descolarización de Iván Illich desarrolladas desde su centro de estudios en Cuernavaca; y la pedagogía del oprimido de Paulo Freire en Brasil y Chile. En el caso de Illich, se trata de una crítica política y pedagógica a los dispositivos y estructuras institucionales de los sistemas escolares en el marco de una crítica radical a las formas de reproducción capitalista. En el pensamiento de Illich la crítica a la dominación escolar lleva a una práctica libertaria, asociada al desarrollo de los propios grupos subordinados y a la creación de sus propias “educaciones” con base en una práctica de “convivencialidad” que resiste a todas las formas de socialización impuestas por el capitalismo tardío y la sociedad de consumo. En el caso de Paulo Freire, la pedagogía es la vía para entender las condiciones de dominación que viven los campesinos y los sectores pobres de las ciudades y poner en marcha procesos de liberación, a través de círculos de cultura, la alfabetización y la concientización política. Hay una valoración de la cultura popular, de sus formas de “leer el mundo”; la pedagogía crítica se define como “liberadora”, es decir, como detonante de las fuerzas culturales y espirituales de los “pobres”, que se emancipan a través de las acciones colectivas (como “pueblo”) y

de la “palabra” de los sujetos. Por ello, la pedagogía de Freire es dialógica, deliberativa, de-codificada y abierta a construir mundos nuevos, los “inéditos posibles”, en el decir del propio Freire. Estos planteamientos lo llevaron a cuestionar la escuela realmente existente (la “educación bancaria”) y a centrar su trabajo en los movimientos sociales y en las reformas políticas, como son la reforma agraria y los procesos de organización campesina en el Chile de los sesenta. Con los tiempos (exilio y décadas mediante) el pensamiento de Freire sobre las “escuelas” experimentaría una transformación.

Los setenta y ochenta

Es posible hablar de una matriz histórica de la EP a partir de este ciclo original. Los cambios que se desarrollaron en el continente en décadas posteriores no invalidaron la pertinencia pedagógica y cultural de tal matriz; incluso muchas de sus dimensiones manifiestan una especie de “marco constituyente de la EP”, pertinente en la actualidad para evaluar, re-fundar, re-mirar, re-estudiar la EP en nuestros países. De esta matriz constituyente destaco los siguientes componentes:

- a) La EP como movimiento cultural asociado a organizaciones de base y movimientos sociales que definen la pedagogía como la dimensión del aprendizaje de nuevas formas de pensar, vivir, compartir, y de “hacer política”.
- b) La EP como una educación que se desarrolla inserta en dinámicas sociales y culturales de los sectores populares del campo y de las ciudades, y que le otorga a los educadores-as un perfil vinculado a la mediación, la generación de espacios de aprendizaje, la valoración del vínculo pedagógico (diálogo de saberes) como fuente de liberación, y la construcción de una subjetividad crítica y de apertura a una vida solidaria.
- c) La EP como una educación que identifica las dimensiones capilares de la dominación (no sólo la de capital-trabajo) y por ello trabaja pedagógicamente

la democratización de las relaciones de género, las asimetrías culturales en la vida cotidiana, la generación de poderes y saberes locales.

- d) La EP como una acción reflexiva fundada en una epistemología de la acción liberadora, que asume la investigación-acción participativa como vía de sus procesos de elaboración y sistematización de conocimientos. De ahí que la EP se defina, desde sus orígenes, como una “teoría” o como una pedagogía crítica abierta a los debates epistemológicos y teóricos. La historia de la relación de la EP con la vida académica universitaria daría como para una presentación exclusiva. La EP es una práctica refinada teóricamente y en su configuración como tal es preciso destacar a Orlando Fals Borda y su escuela sociológica colombiana basaba en la investigación-acción participativa. Este es un aspecto importante de subrayar dada la tendencia que ha habido en algunos tiempos por hacer una EP desde un “activismo” basado en técnicas participativas, adelgazando su potencial, llevándola a ser sólo una especie de “animación de grupos”. No menor ha sido, especialmente en el caso de nuestro país, durante la dictadura, la influencia del pensamiento de Antonio Gramsci (en Chile Gramsci empieza a leerse sólo desde los años setenta, y extendidamente en la izquierda a partir de los años ochenta) que le otorgó a la EP dos grandes contribuciones:

- la escuela y la cultura es un espacio en disputa y por tanto es preciso tener un discurso crítico y también construir alternativas o nuevas formas de organizar la enseñanza a través de las escuelas (“los niños-as y jóvenes están en la escuela”);
- los educadores-as son mediadores del proceso de construcción de saberes, analistas, intelectuales prácticos (o políticos), lo que implica que su práctica sea consistente en lo pedagógico y generadora de programas o estrategias que potencien o generen capacidades claves en los movimientos sociales (capacidades políticas, pero también

organizativas, culturales, pedagógicas, comunicacionales, de participación política). Estos retos de consistencia y coherencia pedagógica, política y epistemológica, fueron las consignas que llevaron al CEAAL a desarrollar el llamado proceso de re-fundamentación en los años noventa (que se puede revisar en los números de época de la revista *La Piragua*, y que posteriormente ha sido estudiado en toda su diversidad. Sus resultados han sido publicados también por el CEAAL en libros y en *La Piragua*).

- e) La EP como educación, defensa y promoción de los derechos humanos, que fue lo que le dio un sello particular a la EP de los países del Cono Sur. Esta dimensión de la EP le dio sustento a su trabajo como resistencia a las dictaduras. Es preciso destacar tres procesos en este sentido en el caso de nuestro país: i) la inspiración de la Teología de la Liberación y la participación activa de la Iglesia Popular en la educación popular, lo que implicó un asentamiento radical de la EP en la vida de la población; ii) la participación de la EP en los procesos de renovación de la izquierda (los grandes encuentros de educadores populares en los ochenta lo demuestran); iii) la incorporación a los procesos culturales de los movimientos sociales de dimensiones que estaban subordinadas, como eran la dominación de género y la promoción del movimiento feminista, el arte y la cultura popular, la economía popular, el desarrollo local, entre otros.

Los años noventa

La historia de la EP durante la transición desde los años noventa es un tema que debemos profundizar en alguna otra oportunidad. El modelo de gobernabilidad, la “siesta” de los movimientos sociales, la relectura de la “EP” sólo como el uso de técnicas de motivación e inclusión comunitaria en las políticas sociales, la emigración de los educadores populares al Estado y su transformación en “consultores” o ejecutores de proyectos públicos, el vaciamiento político

e ideológico de la renovación de la izquierda de los ochenta, la estigmatización de la EP en las políticas educacionales de los gobiernos (“como pasada para la punta”) dirigidas paradójicamente por educadores populares de los ochenta, entre otros, llevaron a que la EP deshiciera sus redes, a que los educadores populares perdieran su conectividad, se deshilaran la relación de la EP chilena con las redes latinoamericanas y con los debates que se producían en la EP y en la pedagogía crítica a nivel global. Pero las ONG que siguieron promoviendo (ECO, PIIE), las experiencias poblacionales que continuaron y los programas universitarios que prosperaron en ámbitos como el trabajo social, la psicología comunitaria, y la atención primaria en la salud pública mantuvieron su “memoria” y esperaban su tiempo para reactivarse como “movimiento”.

La EP del siglo XXI: la agenda posible

El nuevo siglo trajo sus novedades: el desarrollo de las movilizaciones globales altermundistas, el Foro Social Mundial, el fortalecimiento de las organizaciones de la sociedad civil a nivel mundial, el debate global sobre paradigmas de desarrollo humano y cuestiones globales como el cambio climático, los Objetivos de Desarrollo del Milenio, el Programa de la Educación para Todos, los cuestionamientos al modelo restrictivo de participación ciudadana de los gobiernos de la Concertación, la re-politización de las ONG (algunas antiguas y otras nuevas), las movilizaciones estudiantiles, los nuevos proyectos de EP desarrollados por organizaciones estudiantiles y poblacionales (que acuden a la definición de “autoeducación popular”, que tiene su raigambre en el ciclo mancomunal del movimiento obrero y en los movimientos anarco-sindicalistas), los proyectos de recuperación de la memoria histórica popular, los estudios históricos sobre la paleo-historia de la EP inspirados en el enfoque de Gabriel Salazar, la creación de núcleos de educación popular en algunas federaciones de estudiantes, la oferta de diplomados de EP en algunas escuelas universitarias... Este es el mapa de la EP en la actualidad. ¿Cómo y dónde conversan y

se encuentran los educadores-as jóvenes y mayores en Chile? No están claras las respuestas.

¿Cuál debería ser la agenda de convergencia de este movimiento de EP en la actualidad? Mi propuesta es la siguiente:

- a) El sujeto “movimientos sociales” en la actualidad y la EP (la historia, el presente, el desarrollo de recursos pedagógicos y de creación de nuevas capacidades).
- b) El (los) proyecto(s) educativo(s) para democracias participativas (en todas sus modalidades y en los macro y micro territorios).
- c) Los procesos de formación de educadores(as) e investigadores(a) como sujetos de re-epistemologización de la pedagogía crítica en contextos de resistencia y superación de las sociedades tecno-neoliberales.
- d) Criticidad y politicidad en la EP: balance de las “teorías críticas” y las “epistemologías del sur” en el debate pedagógico actual y en las proyecciones de la renovación de la política de las “izquierdas” frente a los desafíos que significa la superación del neo-liberalismo.

Lecturas sugeridas

La Piragua, núm. 18 (2000-II): Nuevos horizontes y renovación de compromisos, en: <http://www.ceaal.org/v2/archivos/publicaciones/piragua/Docto16.pdf>

La Piragua, núm. 20 y 21 (2004-II y III): Debate latinoamericano sobre educación popular, en: <http://www.ceaal.org/v2/archivos/publicaciones/piragua/Docto18.pdf> y <http://www.ceaal.org/v2/archivos/publicaciones/piragua/Docto19.pdf>.